

Un Plan de Seis Pasos para la Victoria

Por: Don Schanzenbach
7 de Mayo, 2002

Don Schanzenbach
Misión para Restaurar América (MTRA)
<http://www.mcg.net/mtra>

1. Recuperar a Nuestros Hijos:

Desde 1620, cuando los Peregrinos desembarcaron, hasta 1820, la educación en nuestra nación fue la obra exclusiva de la familia y de la iglesia. El involucramiento mínimo del gobierno era promover la obra legítima de estas instituciones. Este sistema Bíblicamente basado produjo una nación que fue la maravilla del mundo en esa época. El pueblo Americano era reconocido por los Europeos, a regañadientes, como universalmente alfabetizado y bien educado. Una América piadosa que prosperaba y que rápidamente se convirtió en un poder mundial, compitiendo exitosamente con nación que eran cientos de años mayores.

En 1820 un ateo Americano, el Sr. Robert Owens comenzó una “comuna” que más tarde se convirtió en el modelo para Karl Marx. Después de un año su comuna fracasó. El Sr. Owens determinó que la única manera en que sus ideas podían tener éxito en esta nación sería socavando el pensamiento Cristiano en un nivel amplio. Esto fomentó el comienzo de sus esfuerzos, y los de otros, por establecer un sistema de escuelas gubernamentales a través de la nación. Los clérigos Protestantes a menudo apoyaron el movimiento creyendo que su cosmovisión podría ser implantada en el centro del nuevo sistema, desplazando así a las excelentes escuelas Católicas disponibles.

Hoy, ciento ochenta años más tarde, estamos recogiendo la cosecha surgida de esa siembra rebelde.

Las Escrituras le asignan claramente la tarea de la educación primero a la familia. Moisés instruyó diciendo, “enséñenles (la sabiduría y el conocimiento de Dios) diligentemente a sus hijos, y les hablaréis cuando se sienten en su hogar y cuando anden por el camino y cuando se acuesten y cuando se levanten.” Proverbios 22:6 promete a los padres que si ellos (no el gobierno) “instruyen al niño en el camino en que debe andar, no se apartará de él.” De hecho, todo el libro de Proverbios es dado como instrucción de parte de un padre a su hijo (Proverbios 1:1-9; 4:1-13; 6:20). El Apóstol Pablo también le ordena a los padres a que críen a sus hijos “en la disciplina e instrucción del Señor” estableciendo en efecto un patrón sobre la educación puesto que todo el conocimiento pertenece primero a Dios y únicamente está siendo descubierto y distribuido por la humanidad.

Ahora, muchos padres Cristianos sinceros son engañados al creer que sus hijos pertenecen a esas escuelas gubernamentales en directa contradicción a los mandamientos de Dios. El Salmo 1:1 nos instruye diciendo que un hombre es bienaventurado (bendecido) cuando “no anda en el camino de los malos... ni se sienta en la silla de los escarnecedores.”

No obstante, regularmente enviamos a nuestros hijos a sentarse en la sede de los escarnecedores (burladores) por seis horas al día, cinco días a la semana, cuatro semanas al mes, nueve meses al año, por doce años. Luego nos asombramos cuando nuestros hijos ya crecidos se vuelven ellos mismos unos burladores y abandonan la fe que fallamos en enseñarles. Pablo nos dice que “la mala compañía corrompe las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33). Necesitamos considerar sus palabras. Un sistema que está edificado, desde su concepción, sobre la rebelión y está estructurado de tal forma que el nombre del Creador no pueda ser afirmado no es el lugar en el que Dios quiere que habiten nuestros hijos.

No condenamos a los maestros Cristianos que se han introducido en la arena pagana para ser una luz y una fragancia para las personas perdidas. Dios ciertamente llama a sus colaboradores a arar en terreno difícil.

Sin embargo, ha llegado el tiempo, y de hecho ya hace mucho pasó, cuando necesitamos comenzar a obedecer el mandato Bíblico de educar a nuestros hijos. Hemos buscado en vano un solo mandamiento Bíblico para el gobierno civil en el que lo llame a involucrarse en la educación. Les hemos pedido a los defensores de la educación gubernamental a provean la base Bíblica para esa creencia. El silencio es general. No hay base Bíblica para ello. Por lo tanto, llamamos a las familias al arrepentimiento y al cambio.

2. Recuperar Nuestras Iglesias:

Hace doscientos años los patriotas Cristianos lanzaron el té Británico en la bahía de Boston. Los Americanos pusieron en práctica su visión moral de que no se pagaría ni el más pequeño impuesto si no era establecido legítimamente. El entrenamiento y el coraje para esa acción provinieron de un pueblo que había sido regularmente enseñado por el clero a desafiar a la autoridad injusta.

Durante ese período los Británicos llamaron al levantamiento la “rebelión Presbiteriana.” El clero era conocido, en la nación y en el extranjero, como “El regimiento negro” debido a su fiera predicación contra el gobierno injusto (mientras usaban togas clericales de color negro). Esos sermones fueron publicados ampliamente y se convirtieron en el soporte de un levantamiento popular, que estableció una poderosa república constitucional.

Algunos de nosotros hemos leído esos sermones. Nos hemos preguntado, “¿Qué ha pasado con los ardientes predicadores?” El 21 de Enero de 1776, John Muellenberg, un pastor Luterano, se puso en pie ante su congregación. Después de un elocuente sermón sobre Eclesiastés 3 – “un tiempo para la paz y un tiempo para la guerra,” le anunció a su congregación, “Este, caballeros, es un tiempo para la guerra.” Ese mismo día dirigió alrededor de doscientos hombres para unirse al ejército continental. Vivimos en un tiempo considerablemente más infame que el de ellos. Y así, nos preguntamos nuevamente, “¿Qué ha pasado con los ardientes predicadores?”

Creemos que gran parte de la respuesta se encuentra primero en el capítulo 501 (c)3, del estatus constitutivo de nuestras iglesias. En 1858 el gobierno civil le ofreció a las iglesias la oportunidad de obtener el estatus de “responsabilidad limitada” al convertirse en

corporaciones según el estatuto 501 (c)3.¹ Sin embargo, en devolución por este privilegio las iglesias tuvieron que estar de acuerdo con nuevas normas que limitaban estrictamente la entrada de la iglesia en la arena pública. Las iglesias contrajeron el compromiso de permanecer en silencio con respecto a asuntos de política y “política pública” como lo declara el documento.

Este nefasto acuerdo junto con rebajas especiales de impuestos para el clero y la exención de impuestos para las donaciones a instituciones de caridad han trabajado juntos para enmudecer no solamente al clero, sino a la iglesia en general. Dentro de este sistema el permanecer en silencio es totalmente para nuestro beneficio.

En contraste, Dios le ordena a Su pueblo que enseñe Su verdad para evitar el juicio. En 2 Crónicas 19:10 se le dice al liderazgo religioso, “... les amonestaréis que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así, no pecaréis.” Santiago 4:17 nos dice, “... y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.” No hemos de quedarnos callados. Estas ‘pequeñas zorras’ de los privilegios legales están destruyendo las ramas de la viña de Jesús, la iglesia, según el proverbio.

En los últimos ciento cuarenta años ha surgido una cultura de la iglesia que generalmente, y de manera inconsciente, permanece en silencio. La mayoría de nosotros nos vemos obligados a recordar, incluso escuchando un sermón, cuán agresivamente desafiado se siente el gobierno civil sobre un solo asunto. Como era de esperar el corpulento arbusto del gobierno civil ha crecido fuera de control, sin dominio a su invasión de los jardines de la familia y de la iglesia.

Llamamos a las iglesias a reconocer una vez al Señor Jesucristo como la Cabeza legítima de la Iglesia. Llamamos a la iglesia a cancelar la preeminencia de los Estados Unidos sobre la iglesia tanto en la ley como en la práctica. Para despertar al gigante dormido de la iglesia, requerimos los servicios de los predicadores ardientes.

Nota: La disponibilidad del status de exención de impuestos para las donaciones de caridad es para todas las iglesias, no solo para las corporaciones 501 (c)3 de acuerdo a nuestro entendimiento.

3. Educar a los Cristianos Respecto a Nuestra Herencia Centrada en Dios

El profeta Malaquías predicó a una nación parecida a la nuestra que se había alejado de su amor y obediencia a Dios. Debido a su predicación aquellos que temían al Señor decidieron escribir un “Libro de Memoria” (Malaquías 3:16). El propósito del libro era ayudar al pueblo a “...discernir la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (v. 18). Este libro no tenía el status de Escritura. Sin embargo, le agradó a Dios y fue una herramienta útil en instruir a “... los que piensan en su nombre” (Malaquías 3:16). Fue escrito para la comunidad religiosa.

Si vamos a tener alguna esperanza de entender los tiempos o saber qué hacer debemos restaurar en nuestra gente un fundamento de conocimiento histórico de la providencia de

¹ Lo cual hace que estas corporaciones sean exceptuadas del pago de impuestos (N. del T.).

Dios en los Estados Unidos. Debemos traer de vuelta las vidas y las lecciones de aquellos que edificaron la nación. La ignorancia histórica y el revisionismo han desvinculado a nuestra gente de las sólidas amarras de su herencia Cristiana. Nuestros hijos no saben de las poderosas obras de Dios a favor de América. Sus grandes obras, que debiesen ser una inspiración a los líderes de hoy, son resueltamente omitidas de la mayor parte de los libros escolares por aquellos que miran las obras de Dios como un estorbo al hombre autónomo. Nuestros hijos no han admirado a los héroes piadosos de América porque los héroes han sido olvidados desde hace mucho. Es la responsabilidad de los Cristianos a través de la nación restaurar a su lugar legítimo nuestros héroes piadosos de la nación. Si hemos de ser una nación bajo Dios debemos extraer nutrientes morales comunes de las raíces de nuestro pasado.

4. Establecer Iglesias que Respalden e Impulsen Abiertamente la Civilización Cristiana

La mayoría de nosotros hemos sido educados en escuelas que enseñaban casi cada área de asignatura desde una perspectiva humanista. Debido a eso es casi imposible para muchos Cristianos entender con prontitud de qué estamos hablando cuando promovemos la “civilización Cristiana.” Nuestra mentalidad está orientada hacia evaluar mucho de la vida como lo hacen los humanistas de nuestros tiempos.

Imagine este simple experimento. Digamos que va usted a ponerse de pie frente a la clase de adultos de su escuela Dominical, supongamos que son unos treinta adultos, y les dijera, “¿Quién de ustedes puede nombrar tres principios Bíblicos que haya aprendido y que se relacionen con el estudio de la literatura Inglesa?” ¿Está imaginándose miradas en blanco como respuesta? Debería. He intentado esto con tópicos mucho más fáciles de evaluar para los Cristianos que la literatura Inglesa, tópicos abordados por cantidades de información Bíblica como la historia y la educación que afectan directamente las acciones y la cosmovisión de todos. Créame cuando digo que el silencio es inquietante. El pensamiento de que Dios podría tener un interés en cómo enseñamos a nuestros hijos simplemente no ha capturado nuestra atención colectiva o individual.

Estamos entrando a un tiempo cuando cada una de las ideas fundamentales detrás de la civilización occidental (lea “Cristiana”) se encuentran bajo ataque. La conciencia moral de la nación parece vacante. Las cortes violan comúnmente los principios constitucionales y la justicia parece difícil de encontrar. Apenas podemos nombrar un hombre a quien llamaríamos un estadista Cristiano. Por cierto, ¿puede alguno de nosotros definir la palabra estadista o mucho menos ser uno? ¿Por qué es nuestro dinero inflado hasta el punto de ser cada vez más y más inútil? ¿Por qué deben ambos cónyuges trabajar por salario cuarenta años en la “Gran Sociedad” cuando nuestros abuelos pudieron vivir con un solo salario? ¿Por qué la crianza de hijos piadosos ha sido transferida a las guarderías? ¿En qué se ha convertido la visión Puritana de levantar generaciones extendidas de Cristianos quienes caminarían en pacto con Dios por Sus bendiciones y dirección? ¿Por qué están desapareciendo los modales Bíblicamente basados del uso común? ¿Por qué parecemos estarnos degenerando y convirtiendo en un pueblo tosco y analfabeto? El músico Michael W. Smith lo llama “Colapso”, “... colapso mientras aprendemos a morder la mano que nos alimenta... si decimos que somos libres, ¿quién va a creernos?”

Una gran parte de la razón para este colapso social es que la iglesia, por casi un siglo, ha abandonado su rol como edificadora de la civilización Cristiana. Los primeros hombres de iglesia en América tenían una perspectiva diferente de la que tenemos ahora la mayoría de nosotros. Ellos hablaban sobre su fe como afectando cada parte de la sociedad.

La mayor parte de las iglesias y las escuelas evangélicas enseñan una versión estrecha del Cristianismo llamada pietismo. Una iglesia pietista pasará casi todo su tiempo y energía enseñando sobre la vida interior y/o el evangelismo. Se piensa que toda la fe está contenida en estos dos ámbitos de pensamiento. Fuera de estos se piensa que cualquier discusión sobre la sociedad más amplia es inadecuada, algo que no cuadra. Se piensa que otras áreas de enseñanza pertenecen más adecuadamente a organizaciones paraeclesiásticas, o peor, a los humanistas, no a la iglesia local. Puede que algunas veces estén de acuerdo en traer a un conferencista para una clase o dos sobre un tópico como la educación o el gobierno (nunca sobre los impuestos o la libertad), pero se entiende que el conferencista no necesariamente “nos” representa porque “nosotros” no hacemos pronunciamientos sobre nada que se relacione con la política pública. Después de todo, hicimos un contrato para no hacerlo y la cultura de la iglesia clama – en la práctica – contra ello.

La *Misión para Restaurar América* cree que somos llamados a trabajar con las iglesias existentes en la medida de lo posible, pero especialmente a plantar nuevas iglesias que predique la fe edificadora de la civilización histórica que edificó a América; Iglesias que no tienen vergüenza del amplio espectro de doctrina que Dios le ha dado a Su pueblo. Estas fuertes congregaciones será capaces de impulsar la obra de reedificar aquello que muchas iglesias han decidido abandonar.

5. Recuperar Nuestro Dinero

Desde los 1940s las tasas de interés y los medios para colectarlos han crecido mucho más allá de las tasas y medios que la Escritura requiere. 1 Samuel 8 es instructivo al respecto. Aquí Dios le advierte a Su pueblo que si designan un rey él impondrá sobre ellos impuestos más allá del 10% de sus ingresos. La nación debió haberse horrorizado por esto porque incluso Dios mismo requiere solamente el 10%. También son advertidos de que el nuevo gobierno civil requerirá de ellos muchos servicios y contribuciones que están más allá de la voluntad de Dios para ellos. Los Israelitas ignoraron la súplica del profeta y el pueblo llegó a estar bajo la servidumbre de su propio gobierno.

Nosotros también hemos abandonado nuestra forma piadosa original de gobierno y hemos permitido, poco a poco, que las ideas humanistas sustituyan lo que una vez fue bueno. Nos hemos sometido a tasas de interés más elevadas de lo que Dios ordena. Hemos estado de acuerdo en ser gobernados por las así llamadas autoridades que diariamente usurpan nuestra libertad y nuestra Constitución.

Nuestra Constitución dice que hemos de estar “seguros en nuestros hogares, en nuestros documentos y efectos (logros)” y que no podemos ser forzados a testificar contra nosotros mismos. Estas son no solo buenas ideas. Son ideas basadas en Escritura sólida. La cuarta y la quinta enmiendas están arraigadas en el pensamiento Bíblico.

No debiésemos testificar contra nosotros mismos, justo como Jesús no testificó contra Sí mismo, “y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isaías 53:7). No obstante, se nos dice que debemos someternos a este sistema injusto año tras año sin ninguna protesta efectiva. Nuestros ancestros creían que tenían la responsabilidad moral de resistir vigorosamente cualquier ejercicio pecaminoso de la autoridad civil. Nuestra generación se ha vuelto cómplice en muchos abusos peores que un pequeño impuesto al té por nuestro resonante silencio. Amontonamos sobre nosotros las indignidades de un sistema de impuestos profundamente humanista debido a nuestro pietismo y al silencio de los púlpitos de nuestras iglesias. Donde debieran tronar escuchamos diatribas sobre obedecer la ley y la autoridad del hombre sin importar cuán duramente se dirijan contra la ley y la autoridad de Dios. Aquello que pertenece a Dios, a su Iglesia y a la familia es dado regularmente en tributo al César, y no obstante, la Iglesia permanece silenciosa en su mayor parte.

A menudo se nos dice que “esto es una democracia” y que debemos vivir por la norma de la mayoría. Sin embargo, nuestros fundadores jamás levantaron una democracia. Nuestro gobierno fue establecido como una República Constitucional, una nación en la que los derechos dados por Dios (pues Él es el Autor y Dador de los derechos) a las minorías no pueden ser infringidos legítimamente. Sin embargo, los Cristianos les han concedido, casi a todos los hombres sin excepción, aquellos derechos legales con la esperanza de evitar todo conflicto – lo que se entiende como paz en nuestro tiempo.

No propugnamos el usar ningún medio violento o quebrantamiento de la ley. Sí llamamos a los hombres Cristianos a discernir qué es ficción y qué es ley. Somos una de las pocas organizaciones Cristianas que enseñan activamente el pensamiento Bíblico en el área de impuestos. Creemos que los hombres Cristianos y sus familias necesitan comenzar a entender los impuestos y las cargas fiscales desde una mentalidad Bíblicamente sólida. Hay importantes doctrinas y preceptos con respecto a los impuestos que necesitan ser enseñados una vez más en América. Necesitamos reclamar las verdades Escriturales y morales que nuestros antecesores enseñaron y por las cuales lucharon. Necesitamos saber qué tipos de impuestos y cuáles tasas de impuestos son Bíblicamente sensatos. El obedecer a Dios y aún recobrar nuestra libertad es el reto que se halla delante de nosotros. La educación respecto a los impuestos es el primer paso hacia la libertad Cristiana en esta área.

Nuestra nación ha abandonado casi cada una de las ideas Cristianas en el ámbito de los impuestos. Debemos regresar a los caminos de Dios si vamos a reedificar la civilización Cristiana en América.

Llamamos al clero a denunciar a voz en cuello y enérgicamente el abuso de la autoridad del gobierno civil para imponer impuestos. Llamamos al clero a permanecer vigorosamente en contra de aquello que nos esclaviza a todos y que obliga a las madres de nuestros hijos a laborar como bueyes para el estado. Llamamos al clero a liderar en la restricción del gobierno civil y a reducir la tasa de impuestos acumulativa del gobierno al 10% o menos de acuerdo a la voluntad revelada de Dios. Si el clero y la iglesia no asumen el liderazgo entonces no hay nadie que contenga los abusos de la autoridad civil. La libertad huye cuando la iglesia abandona el rol de árbitro moral en la sociedad.

6. Ore por Renovación y Victoria

Alguien ha dicho que la iglesia Cristiana avanza sobre sus rodillas. Ciertamente este es el caso. La batalla a la que estamos llamando al pueblo es mucho más grande que cualquiera de nosotros. Necesitamos la oración por valentía frente a los poderes civiles y espirituales. La libertad no se gana sin conflicto. Y el conflicto no es vencido sin oración.

Oramos que nuestro Dios levante un cuerpo de hombres valientes que amen la libertad más que la vida. Oramos que Él levante mujeres justas que oren y trabajen por la libertad y que animen a sus esposos a hacer lo que es correcto. Pedimos a nuestro Dios que bendiga nuestros esfuerzos de levantar una generación piadosa de guerreros que no se intimiden por los enemigos de la iglesia. Oramos que estos hijos sean fructíferos y multipliquen y expandan su generación aún cuando sus iguales impíos aborten los pocos hijos que les son dados. Oramos que los derechos reales de Jesucristo sean reconocidos en esta nación. Oramos por victoria en la educación, en nuestras iglesias, en la política de impuestos. ¡No queremos simplemente marchar! No somos neutrales, así como nuestro Salvador tampoco es neutral. Buscamos la victoria y oramos por ella abiertamente. Oramos que Dios llene nuestros púlpitos con hombres valientes que hablen a los asuntos apremiantes de nuestro tiempo. Oramos que la iglesia hable como una voz contra la perversidad de la apatía y el silencio frente a las grandes injusticias. Pedimos a nuestro Dios que retorne la justicia a la nación. Oramos por el regreso de los predicadores ardientes.